

LA  
RUEDA  
DE  
COLOR

Rogelio Buendía



ROGELIO BUENDIA

*LA  
RUEDA  
DE COLOR*

1 9 2 3

*of P. Riego  
10/23*

## OBRAS de ROGELIO BUENDÍA

- EL POEMA DE MIS SUEÑOS. - Madrid 1912  
DEL BIEN Y DEL MAL . . . - Madrid 1913  
NÁCARES . . . . . - Sevilla 1915  
LA CASA EN RUINA . . . - Madrid 1916  
LUSITANIA . . . . . - Madrid 1920  
LA RUEDA DE COLOR . . . - Huelva 1923

### EN PREPARACIÓN

- BALADAS DE LA DICHA . . . - Poemas  
LA OLA DE LOCURA . . . - Novela  
EL COLLAR DE AFRODITA . . - Poemas  
UN HOMBRE SIN PORVENIR . - Novela  
EL FETICHE . . . . . - Cuentos

A tí, Luchy,  
que cantas  
dentro de mis versos  
todos los días.



# LA RUEDA DE COLOR

LA BIBLIOTECA DE COLECCIÓN

## La rueda de color

1

**R**ueda de color  
parasol del cielo  
plegado en la tierra  
camello que gira  
en el blanco del desierto.

2

Camello de oro  
en el horizonte  
áspides de ojos  
de colores.

3

La zambra de estrellas  
lanzaba sus sonos  
en la algarabía  
de la noche.

4

La estrella esmeralda  
brillaba en el monte  
pabellón de oro  
cantando en el bosque.

5

En el hemisferio  
de la luna oculta  
estaba mi alma  
oscura  
esperando otra luna.

6

Y daba la vuelta  
sin más que la voz  
que tiene la boca  
de una flor.

7

La flor huía  
la flor se iba  
como la nube  
por la rampa azul  
del cielo sube.

8

Rueda de color  
parasol del cielo  
el barco llevaba  
la palabra dentro.

9

La luna que huía  
como va la nube  
que la rampa azul  
del cielo sube.

10

El camello  
con su paso de oro  
llenaba de luz el desierto.

11

Rueda de color  
alminares  
de rubíes en celo  
sobre montes de aire.

12

Montes de gaviotas  
sobre el mar anidados  
deshechos en los cielos  
en mil pedazos  
de papeles blancos.

13

Montes de loros verdes  
anidados en árboles  
en vuelos de hojas  
por el tapiz azul del aire.

14

Montes de estrellas  
en el nido del cielo  
que en arandelas de oro  
brillaron y se fueron.

15

Rueda de sol  
la sombra del camello  
metaliza de luces  
la falda clara del desierto.

## Grito

Quiero cantar sin pauta,  
líricamente al desgaire,  
como quiera hacer mi flauta  
al entrar y salir el aire.

Quiero reirme sin sordina,  
ampliamente, al sol de estío,  
con esta risa divina  
de este corazón tan mío.

Quiero bañar el alma en gozo  
salvajemente, y saltar,  
hasta tirar la angustia al pozo  
y el prejuicio echarlo al mar.

Y, entonces, ir por los caminos  
con la alegría en la mirada,  
la voz llena de blancos trinos  
y la sonrisa beatificada,

a decir que la vida es esto:  
una risa soleada,  
y el resto,  
nada.

## Quimera

**E**n Notre-Dame, la quimera  
piensa, sueña, se abstrae;  
es la piedra que piensa  
no es la piedra que cae.

La quimera de cuernos de demonio,  
con las manos tendidas en las sienes,  
está pensando y su cerebro es horno  
donde todas las ideas hierven.

El mar, el mar sin límites, sonoro  
como un inmenso caracol,  
está dentro del rictus de su frente  
que es una boca rígida en dolor.

En Notre-Dame, la quimera  
piensa en rodar, en ir con otras piedras  
en aludes de piedras, en torrentes,  
y en otra vida que no fuese aquella  
que tanto se parece a la muerte.

Encaramada en el balaustre, piensa  
en la piedra que cae, la quimera.

## La hora que se va

Who can say  
Why to day  
To morrow will be yesterday?

*Tennyson.*

¿Y este misterio de la hora,  
de la hora que se va,  
de la hora que se va sin remedio,  
y este misterio del minuto alígero  
que se escapa en la mano del tiempo?

Who can say  
Why to day  
To morrow will be yesterday?

Para ti, mano tersa,  
esta página azul,  
mañana dejarás de ser mármol...

¿Y tú, y tú,  
mi pobre recuerdo,  
adónde irás, adónde irás,  
tan dulce como eres  
y tan lleno de claridad?

Perfume, carta, libro leído,  
montañas violetas, hoy sois así,  
hoy sois así, mañana,  
¿qué va a venir?

Sábado luminoso, tarde clara  
que llevará las horas  
al azul plateado  
de la noche sonora...

¿Qué es ésto, qué es ésto  
que yo oigo balbucir sin comprenderlo  
y que no puedo recoger en algo,  
en algo claro, en algo entero?

Who can say  
Why to day  
To morrow will be yesterday?

## Serenata

Arbol de sol colgado en la noche,  
A tu pelo caía,  
escala de oro  
por la ventana abierta.

La luna helaba, fría,  
con su gumía  
el cielo plafonado.

Nieve azul en la estrella  
mayor, ojo de oro  
sobre el negro absoluto.

La escala caía  
de la ventana honda.

Decoración de noche,  
de campanario y de estrellas.

Y la canción decía:  
Sobre tus ojos se ha caído mi alma;  
en el fondo, en el fondo  
la veo, guija perdida en la laguna.

¿Qué vas á hacer de mí  
si dentro  
no tengo más que la penumbra,  
como esta noche  
metida está en la tierra?

¿Qué vas á hacer de mí, que vivo loco,  
vacío de mí mismo?

Bosque de oro  
que cuelgas en la noche,  
luna aturdida en árboles de otoño,  
mía sin serlo, sol de la noche.

Mi alma se cayó  
en el fondo sombrío  
de tus ojos de espejo.

Déjame que suba,  
déjame que suba  
por la rampa de oro  
de tu pelo.

En el jardín, la risa de una estrella.

## Risa

**P**erlerina, perlada, tu risa  
canta en blanco celeste  
la canción que la brisa le dió;  
la hermana buena brisa,  
la de la voladora veste,  
que errátil quiso ser y así quedó.

Voladora, volátil como un ave  
que echa sus plumas blancas  
en el celeste estrellal,  
vuela tu risa y no sabe  
si tiene ala o tiene ancas,  
si es su canción de música o cristal.

Vuela tu risa sin saber qué hace,  
ni donde ha de posar su mano,  
ni donde ha de poner su pie  
o si habrá quien la cace  
entre los ruseñores...

Mas en vano  
todas las inquietudes... ¡Ya se fué!

Ya se fué la risa  
en blanco celeste  
que la brisa, su hermana, encantó.

Aquella colina de menta ya pisa  
la pierna que cubre la celeste veste,  
¡y entre las estrellas desapareció!

## Canto cautivo

### Tánger

1

**P**or la pipa de kiff  
se me salía el alma  
desvanecida en rosas  
desbaratadas.

2

En el rabab sin cuerdas  
enredaste la barba  
santón que por la calle  
floreces las sandalias.

3

Tuba de sol candente  
sobre azoteas blancas  
y el mar arrellanado  
en cojines de playa.

4

La yerbabuená dulce  
desvanecida en ámbar  
para el sol de los ojos  
esta música esclava.

5

Del monte piel de hombre  
fuera de las chilabas  
pan negro requemado  
bajo orín de las barbas.

6

Luces en las callejas  
dentro de las tiendas  
el amor entre lágrimas.

7

Tus ojos lámparas  
balanceaban luces  
gargantillas de oro  
derramaban tus pechos  
cada pulsera tuya  
era un cerco de sol  
para mis dedos dientes.

8

Parasoles de negros  
rojos y azules. Ardo  
en delirios de luces.  
Por la noche de carne  
van trémulos los aros.

9

El sol sobre la calle  
pebetero dorado  
en montones de oro  
pacen los asnos.

10

Palabras divergentes  
en el abigarrado  
enjambre de los gritos.  
El cuento tremelúcido  
abre su cuarto  
con los ojos extáticos.

11

Cambiantes de palabras  
cambiantes de ojos  
por el sol de la boca  
corren arroyos.

12

Camellos en el verde  
pabellón del sultán  
atlas caídos  
en medio del mar.

13

Té moro y en la pipa  
de caña el rojo sangre  
como un beso se da  
que no va a nadie.

14

La tienda en agua  
dormida perfumada  
de cuero y rosas.  
Pregón. En la puerta  
la luna tumbada.

15

Dientes blancos  
que no se ven bajo  
la tela blanca.  
Los ojos  
en una mezquita dos arcos.

16

Laud del café cantante  
la voz era el sueño  
tú el hatschisch en el aire.

17

Tragaluz en la vida  
banderas en el mar  
vivas alegorías  
para soñar.

18

La gumiá de la luna  
segaba estrellas  
y el mar las recogía  
para hacer perlas.

19

Selam selam  
en mi fuego  
te derretirás.

## Amanecer

Y se clavó mi mano en el vacío  
buscando lo que no encontró.

La luna  
iba borrando estrellas en el cielo,  
iba borrando estrellas en mi sombra,  
iba borrando estrellas en mi sino.

Y mi palabra se quedó en el aire  
como una brizna quieta, suspendida  
por dos vientos contrarios.

El silencio  
iba cortando rosas en los campos,  
iba cortando rosas en mi alma,  
iba cortando rosas en mi vida.

Y se hundió mi sollozo en mi garganta  
como un tímido onagro que del bosque  
saliera temeroso y se asustase  
de su sombra en el sol.

Y el sol, cayendo,  
iba borrando sombras en la tierra,  
iba borrando sombras en mi noche,  
iba borrando sombras en mi angustia.

## Diagramas del sueño

El sueño (autor de representaciones)  
en su teatro sobre el viento armado  
sombras suele vestir de bulto bello.

LUIS DE GÓNGORA

1  
El avión del sueño  
bordonea en el cráneo.  
Caracol escondido  
en el fondo del barco,  
del barco del olvido.

2  
¿Quién sobre el viento roto  
en alas desfleçadas  
dió el grito de la sombra  
sobre la madrugada?

3

Canta la gaviota  
en la oreja del mar  
la luz que sobre el cielo  
apagó el huracán.

4

En la mitad del cielo  
una barca de oro.  
El mago escapa  
sin que la mano pueda  
coger el manto roto.

5

La hora se ha dormido  
en el reloj sin ojos.  
¿Qué hora sería  
cuando fuimos el otro,  
el otro perturbado  
que cerró nuestros ojos?

6

Espacio sin espacio  
la nueva dimensión  
la da el tic-tac isócrono  
de nuestro corazón.

7

Vapor sin chimenea  
que al poner nuestro pie  
en su borda de oro,  
sin aguardar se fué.

8

La voz era la misma  
que oímos otra vez,  
el escondido claro  
de sol bajo el rosal  
aquel,

el azul del aroma  
de la mimosa rubia  
que, sin sentir, un día  
para siempre se fué.

La voz aquella era  
la misma que miré  
y oí sin escucharla  
bajo el rosal aquel...

9

Chino de la sombrilla  
de la taza del té,  
lanzas el opio dulce  
de tu mirada oblicua  
mientras el humo sube.

10

Balcones en la calle,  
la calle que yo he visto,  
en el film de la vida  
que yo nunca he vivido.

11

Extendidas las manos  
hacia el humo del aire,  
las volutas de incienso  
son volutas de jaspe.

12

Canción oída  
por la mañana,  
perdida entre las sábanas.

13

Bajo el sol de la una  
de la mañana, he visto  
nidos de lunas llenas  
y velos de luceros  
hacia el bosque encendido.

14

Sueño de la mañana  
anegado de carne,  
empapado del sándalo  
de tus axilas-alas  
en el sueño volando.

15

Por el mar  
iba la luna caminando  
y no la quise despertar.

16

En el desierto no la hay  
tan honda, tan alada,  
tan llena de aire.

17

Sombra del draco  
llena de espadas temblorosas,  
que el viento hunde  
en el sol de la rosa.

18

La palmera en el casco  
del desierto, un penacho,  
en la noche de jaspe,  
la sombra de la mano  
que cuelga los faroles  
de la luna y los astros.

En la flor de mi alma,  
el tenebrario  
del camino perenne:  
siete luces de día  
que se van apagando.

19

En la mano abierta  
tenía una flor.  
¿Y adónde  
la luna se la llevó?

20

Velario abierto  
al mar de Oriente,  
hundido para siempre.

21

En la mano izquierda  
llevaba una estrella;  
¿qué espada ó qué viento  
por las nubes rotas  
se llevó el lucero?

22

El monte  
se derrumbó del horizonte  
y al mar,  
la urna de la nada  
le quitó su cresta nevada.

23

Bajo las manos quietas  
reposa el corazón;  
del teatro de luces  
queda el blanco telón.

## Véspero indeciso

¿Quién levanta la cadena  
del ancla?

Los remos sumergen  
y airean sus alas.

Pabellón de silbidos  
al aire malva.

¿Quién levanta la grúa  
de mi vida pesada?

Saltó un pez, y otra vez  
se sumergió en el agua.

Una estrella surgió  
y se escondió asustada.

¡Era todavía muy de día  
para sacar al aire el alma!

## Carnaval

1

Cómo va el campo  
cómo va  
poniéndose el antifaz  
de la primavera  
en carnaval.

2

Almendros rosas  
disfraz  
del campo en carnaval.

3

Kimono del campo  
en cigüeñas y almendros  
bordado.

4

Ayer tenía el cielo  
un antifaz de bruma  
con un ojo de sol  
y otro de luna.

5

Cómo iba nevando  
el confetti de estrellas  
sobre el campanario.

6

La mimosa  
cantaba sobre la tapia  
su canción dorada.

7

El sol  
sonaba sobre los charcos  
sus sonajeras de latón.

8

El viento  
sonaba su flauta de caña  
de cien agujeros.

9

La mimosa y el sol  
en hojas deshojadas  
iban viento adelante  
por la mañana.

10

Pierrot álamo blanco  
quieto sobre sus piernas  
deja mojar su cara  
de lluvia y pena.

11

Carnaval.  
Cómo va el campo  
cómo va  
poniéndose el antifaz.

Si la luna se fuese...

Si la luna se fuese,  
llena de los suspiros de los tristes,  
inflada de suspiros, hacia arriba,  
hacia arriba, nosotros no podríamos  
suspirar por la noche en la terraza  
de nuestros sueños tristes, como ahora,  
que sabemos que un corazón de plata  
nos escucha, y nos habla y tiene un ritmo  
de compasión fraterna.

Si la luna se inflara de suspiros  
y se escapara del azul, ¿qué haríamos  
los que de ella tenemos este blanco  
de muerte dentro del cansado cuerpo?

## Jardín sobre la carretera

Desde el banco,  
a la sombra de una acacia,  
entre la sombra azul de las palmeras,  
en la seminconsciencia del verano,  
miro hacia el norte de la carretera.

Un carro lleva oro de naranjas,  
otro carro, traqueteando, lleva  
como un osario oscuro: hierro viejo...  
Nadie adivinará la procedencia  
de estos huesos de antiguas maquinarias  
que van hacia la hoguera...

Todos los días pasan las mujeres  
a la Cooperativa, con sus cestas,  
siempre las mismas, como los comparsas  
de una opereta.

...y ese perro en barro  
cocido, que remeda una trompeta  
metálica y vibrante...

El automóvil  
que estalla escandaloso y que vocea  
su paso cotidiano.

Los tenistas  
del club levantan brazos en el aire,  
pelotas impulsadas y raquetas...

Espero...  
Oh, nunca espero sin que las arterias  
no aceleren su ritmo...

Son las siete  
de la tarde...

El cerebro solo piensa,  
seminconsciente, en un jersey morado  
que asomará por la baranda negra.

## Sonidos

1

**E**l agua canta  
catarata cayendo  
en el fondo del alma.

2

¿Qué voz era la tuya  
que una noche escuché  
y hoy me perfuma?

3

El ruido del mar  
pájaros ambulantes  
carillones de espumas  
en las torres de olas  
bisbiseos del viento  
en el testuz ceniza de la bruma.

4

Carnával de los aires  
todo el cielo reía  
en repiques astrales.

5

La montaña de espejo  
cantaba sobre el llano  
su canción violeta  
de tarde de verano.

6

Tu voz era un olor  
toda la piel la siento  
empapada en tu voz.

7

La voz de tu copla  
es una albahaca  
florida en tu boca.

8

¿Qué voz de heliotropo  
cantó esta mañana  
sin que yo pudiese  
saber su garganta?

9

En la jaula de oro  
el pájaro chirrta  
y corta los barrotes  
con su voz de lima.

10

Pregón  
cantárida que roe  
dentro del corazón.

11

Noria del alba  
en el huerto dormido  
eres el corazón  
de la tierra que canta.

12

Voz del fuego en el campo  
tan alta como el humo  
que el viento echa plegado  
sobre el cielo desnudo.

13

Sobre el campo la luna  
grita con la alegría  
de una niña desnuda.

14

Sirenas de los puertos  
que hablan en extranjero  
con banderas de viento.

15

El motor en el aire  
cantaba su abejorro  
y taladró la tarde  
que se calló de pronto.

16

En la calle  
el sol hablaba  
de balcón a balcón  
tras los cristales.

17

En los rincones  
de la casa se esconde  
el alma de las voces  
que llenan los pasillos de la noche.

18

Bajo la yerba canta  
el agua por la noche  
como una gaita.

Arbol que juega  
con el viento a los naipes  
árbol que suena  
a cuchillos en aire  
prestidigitador  
que lanza el disco de la tarde  
desde el cielo  
a los mares.

## Alondra

**A**londra, peregrino  
de la mañana erguida,  
pájaro del sol,  
llovizna  
en el lomo erizado del trigo,  
en la música china  
de los eucaliptos.

Alondra, caramillo  
del sol en flores  
de la mañana. Mira  
el caracol que sube  
por la cortina  
de la nube de oro.

Chilla  
la carrucha del pozo  
en la oquedad de la mañana  
y encima  
del sol, encaramada  
en su disco despierto,  
tu, alondra, puntualizas  
las ies de las puntas de los trigos  
y cada espiga  
es una alondra  
que a la mañana multiplica.

## Muelle

Sobre mi lomo negro de carbón  
cargaron blanca harina y blanco yeso.  
Hoy tengo cara de payaso  
y quiero que me adornen con las franjas  
de las polícromas banderas.

Sobre mi lomo negro de carbón  
cargaron trigo rubio.  
Tengo una capa de oro y esta noche  
quiero que enciendan todas las farolas  
de los días de fiesta.

Sobre mi lomo negro de carbón  
cargaron rosas de un jardín lejano.  
Estoy tan perfumado, que quisiera  
que hoy sobre mí pasaran  
guirnaldas de mujeres sonriendo  
como la primavera.

Sobre mi lomo negro de carbón  
colocaron los cuerpos de los siete,  
de los siete tragados por el mar.  
Hoy quiero ser así: negro y opaco,  
túmulo erguido encima de las olas,  
sin faroles, sin rosas, sin banderas.

## Tarde de sol

1

**E**l sol entibia las cuartillas.

Parece que va a salir  
de la blancura un poema de oro  
y de topacios vesperales.

El sol escribe lentamente  
desde el cristal su alegoría.

Blanca algazara de papeles  
iluminados.

2

La botella del agua  
tiene un halo de luz.

El sol circunda  
al cristal de una caricia  
reberberante.

Araña de mil prismas  
descompuestos en luces refractadas,  
corona de crepúsculos  
por donde suben globos cautivos  
hacia el sombrero cándido.

3

El perro blanco  
tiene humo en su nieve,  
nieve derritiéndose  
sobre el tapiz dorado.

4

Mis manos, diez luces,  
bujías en llamas,  
sobre las cuartillas  
se han quedado olvidadas.

## Rayos X

**E**l corazón y la caverna...

Koch.

La luz color de manzana.

Me lo trajeron tosiendo.

Fiebre.

El corazón tras la pantalla.

Sus manos agudas  
como dos garras.

Tos.

Me lo trajeron sangrando  
como una llaga.

Tic-tac - Tic-tac.  
El pulso galopaba,  
y yo corrí tras el pulso  
en carrera acelerada.

El corazón dislocado  
debajo de la pantalla.

Ozono.

Luminosidad  
de gruta bajo del agua.

El cerebro enloquecía  
y el corazón galopaba.

## Antropopiteco

Con su cara de risa,  
diciendo sí, diciendo nó,  
el mono mira a la luna  
desde su verde balcón.

El mástil de la goleta  
verticaliza el navío.  
El mono mira a la luna  
desde su nido.

Papagayos azules  
en las ramas de los mangos.  
El mono ríe  
desde su balcón pintado.

Tula perdió su sandalia  
en un vaivén del columpio.  
El mono dice un gruñido  
en su amor de plenilunio.

Con su cara de hombre feo,  
diciendo sí, diciendo nó,  
el mono canta a la luna  
su canzoneta de amor.

## El ski en el hielo

Yo me fuí tras de tu ruta  
mis cascabeles sonaban  
en la mañana sin neblina.

«Cleo» movía la cola  
detrás de mí, jugando con mi sombra.

La chimenea chisporroteaba  
dando alaridos en el cielo.

Tú, blanca como un skating,  
segúfas imperturbable  
a mis skis que resbalaban  
sin dejar surcos en tus ojos.

## Barranco de la mar

**B**arranco de la mar,  
horno de azul al pie de la montaña,  
recoveco de luna temblorosa  
que, como tú, de blanco de salitre  
tiene la cara enharinada.

Barranco de la mar,  
tierra de huerto de la tierra honda  
a la mar asomada,  
pañuelo azul de campesina  
que se despide de la tarde.

Muchacha  
que se perdió en el bosque  
y se encontró en el mar arrodillada.

## Danza de los esclavos

**A**gèrico, la noche en el tobillo,  
danza su blanco momento;  
Pentesilón, el alma fugitiva,  
ojos calientes, dientes abiertos.

Espadas en el aire,  
lúgubre pensamiento  
que va zumbando en las cabezas  
como la mosca junto al muerto.

Piernas abroqueladas. Las argollas  
ciñen el aquileo. ligamento  
cadenas musicales sumergidas  
en el pulmón del aire abierto.

El brazo de aquel blanco,  
el vientre de aquel negro,  
zumbido de collares desgranados  
contra los mármoles del suelo.

El elefante se llevó en la trompa  
la maza del pordiosero.  
Aquel que más bailaba,  
su boca abierta se tragó un lucero.

## Ronda

Mandolina chillona,  
voz de guzla dormida,  
(elefantes subían por la noche  
jugando a la pelota con la luna).

Guitarra de risa escarchada,  
voz de violín rencoroso,  
(un velo cubrió el pelo,  
una boca otra boca).

Paseata a través de la noche  
entre estrellas heladas,  
cándida voz de alegres Pléyades  
caída sobre el vaho de la tierra.

Paletadas de luna en el molino  
y aguacero de llanto.

Celosías en el muro encaramadas,  
tiernamente conmovidas  
y sin poder volar.

(Elefantes de sombra  
subiendo por las tapias  
y derribando chimeneas  
con las trompas de humo.)

## Parque

**E**l bisonte juega a la comba  
con la jirafa.

Papagayos azules

Monos verdes y rojos.

En la cinnia

un colibrí remoja sus alas

en la tibia tisana del aire.

El rinoceronte abre su caverna  
y aplasta el agua con el vientre  
y el agua grita temblorosa.

La foca fuma,  
toca el tambor, y con sus manos mancas  
acaricia la nuca de su amigo.

Tu mirada se cuelga  
de la última rama  
recolectando mariposas.

Los ciervos tienen flores  
de sol en el ramaje seco  
de sus cabezas de bosque.  
Pavos reales chillan su balada  
pueril en la cornisa.  
(Balanceo de preciosismos.)

Académico viejo,  
el armazón del iguanodon  
detrás de la inmovilidad  
picotean moscas  
adscritas a los fósiles.

La cola de tu écharpe  
se enganchó en la pluma  
con la que escribe el puerco-espín.

Tus ojos barrieron la alameda  
de cactus y de dracos  
y un «se prohíbe el paso» entre tus cejas  
firmó el contrato con mi alma.

## Rumba

**L**as algas de oro recogidas  
por el pañuelo de colores.  
Los pechos baten sus cien alas  
y sus picos de ruiseñores.

Clavan los ojos raudas flechas  
sobre los cielos del cerebro:  
amarga y dulce la mirada  
como las bayas del enebro.

El mantoncillo en la cintura,  
sube y enlaza la culebra  
de las caderas cimbreantes:  
rayas del trote de una zebra.

Pavor de espasmos acidulos  
entre la tela lila y rosa  
y el occipucio dolorido  
de la jornada voluptuosa.

Piernas abiertas y caderas  
que giran, giran en la luna,  
y el violín que clava el arco  
en una nota que no es ninguna.

## La noche campesina

Verde mar, casi azul,  
la noche campesina,  
enciende todas las velas  
a la Virgen María.

Todas las velas  
estarán encendidas  
y en el bosque, los grillos  
echarán a volar sus campanillas.

La azada de la luna  
en la era de oro  
arrancará gavillas  
de trigo y de estrelladas  
belloritas.

La noche azul,  
la noche campesina,  
sobre el refajo rojo del ocaso  
enciende ya sus velas  
a la Virgen María.

## Simbad

**M**ar encrespado. Los marinos locos  
entregaron su cuerpo a la noche.  
Fantasmas acodados en el puerto;  
el corazón no admite remolque.

Un indio azteca le pintó la cara  
con moteados soles;  
papagayos con música de puertos,  
monos con música de montes.

El flautín del alisio en el cordaje  
tocaba al violín los danzones  
y él, prosopopéyico y solemne,  
con su voz aturdió los tiburones.

## Pic-nic

Bajo el árbol enhiesto,  
a la orilla del río que enreda  
sus aguas en las piedras,  
tú, sentada en el césped,  
con los ojos brillantes, sonriendo  
a la perra canela que te mira,  
comes algo tan dulce y tan amargo,  
que siento que mi alma  
se va, se va y no vuelve,  
y que en el césped agrio  
voy a quedarme muerto sin remedio.

## El príncipe pájaro

**M**e colgué a la cornisa  
de tu amor. Yo estaba en verano.  
Para ir a tu amor tuve un rudo  
combate con el salto.

Salté por encima del mar  
y llegué al palacio.  
Tú estabas oculta en la torre,  
aguardando.

Tu estabas oculta en el cepo  
de tu palacio.

Yo clavé mis uñas bravías  
en la piedra. Y en tus brazos  
estoy, sin pensar otra cosa  
que en el zumo jugoso de tus labios,  
en el níveo marfil de tus dientes,  
en tu arbusto dorado,  
el arbusto dorado que era  
tu pelo, en los nardos  
que, nerviosos, temblaban  
al final de tus brazos  
para darme el jugo latente  
de tus pechos hermanos,  
de tus muslos ardorosos  
a mi carne apretados.

Berberiscas danzaban al son  
de un canto  
dulcemente enervante,  
de un amor insaciable y sediento  
como una caravana, de agua, en el verano.

¡Basta, basta! Tu amor es el humo  
que pone en los ojos el llanto

y se escapa en la tarde dormida  
al cielo de estaño.

Mas también es el fuego que abrasa,  
¡ay, que, ardiendo, mis sienes, mis manos,  
son teas encendidas  
que alzan sus llamas sobre el cielo alto!

¡Que mis brazos no pueden asirse  
a tu blanco flanco!  
Luminarias hay ya en el sendero  
que llega del mar. ¡Me vienen buscando!  
Cuando vengan, yo ya no estaré,  
ni mi nombre sabrán pronunciarlo,  
que la noche jamás lo dirá...

Y yo... moriré perfumado  
por tus dientes de tigre famélica.  
Y cuando los hombres buscando,  
lleguen a la estancia de jaspe  
donde tu te sorbes mi horario,  
y me dejas sin sangre, sin nervios,  
sin alma en el cuerpo sangrando,  
no verán más que un ala de oro  
que se irá volando

a encontrarte otra vez en el loco  
país de los sueños alados...

Muerde hasta dejarme  
convertido en pavesas... ¡Soldados  
de mi reino sin rey, no buscadme;  
echad otra vez al mar vuestros barcos!

¿Qué podrán vuestras lanzas de acero,  
si estos brazos  
aprietan la carne mascada y sorbida  
por los labios  
de la reina que todo lo puede  
con solo mirarnos?

En la noche, las altas cornetas  
se pierden sin eco. En un palo  
del barco del Rey, un momento  
el ala de un pájaro  
vertió una caricia invisible  
y se fué volando.

En las aguas, la luna se esponja  
sus plumas de cisne encantado.

## Tenebrario

1

Perpetuarlo todo...  
todo es azul disuelto; las ruínas  
calladas frente al infinito,  
paráfrasis de aquella triste vida  
que se fué a refundirse a la nada.

Perpetuar la muerte.

En esta encina,  
frente al mar, hay la fecha y el enlace  
de dos letras roídas por la encía  
del amor, mas en la cuesta

se desplomó el osario y ya culmina  
la sombra encima de la luz.

Ya se apagó la brasa enardecida.  
Hay que cerrar la clave y el paréntesis,  
dejar salir el vino. Y en la espita  
poner el «In Memoriam»  
y abroquelar la vida  
en la rotunda negación de todo;  
sin verdad ni mentira,  
en la absoluta Nada fresca y honda  
de la cisterna vacía.

La callíphora dijo  
cuanto tenía que decir.

Sol arriba, sol abajo,  
en el alma un grillo.

El dermesto hincó en el cadáver  
su aguijón y dijo:

¡Qué rico!

Sol arriba, sol abajo  
y en el aire un pájaro.

Las moscas carnarias  
mojaban sus palpos  
en la melaza fétida.

Sol arriba, sol abajo  
y en la tierra un escarabajo.

¿Qué más da  
irse a la tierra  
o hincharse en el mar?

Sol arriba, sol abajo  
y sobre el mar un barco.

Los peces gozarán su merienda  
de sangre, una sangre  
que otra vez  
a nosotros vendrá.

Sol arriba, sol abajo  
y en el cielo un milano.

Horario sin las horas;  
en cada azul momento  
hay el minuto de una estrella,  
el segundo fugaz de un lucero.

Vanamente sonrío  
el duro corazón de invierno;  
la herrumbre de la nada  
se extenderá en el tiempo.

Miles de horas sin horario  
devanan el momento;

cada minuto de la muerte  
tiene un latido de mi cuerpo.

Brahma vuelca sus olas  
que crearon veneno,  
Vichnú abrazó en su frente  
la luz del hemisferio  
y Siva omnipotente  
con el harpón del viento  
desgarró el maderaje  
y se hundió el astillero  
donde la nave en embrión dormía  
con el sueño de lejos...

La greña sobre el cuello,  
seca la luz de la mirada,  
la blanca dentadura  
entre los labios mustios.

Multitud de fantasmas  
en los rincones de la sepultura  
y una araña tejiendo  
maquinalmente el sudario  
para la mosca azul.

El espiral de moscas  
va ensanchándose en negro  
sobre el telón inerte.  
La tapia blanca. Condecoraciones  
de la roseta grana  
de la amapola temblorosa.

Auguremos la luz del día último  
lleno de sol rabioso. Cada cuerpo  
se enlazará—las manos en la espalda—  
al corazón amaño.

Buscaremos  
las bocas hondas, a enterrar los besos.

Pájaros escapados. Nuestra carne  
clavará en otra carne sus agujijones ávidos.

Nuestros ojos ansiosos frente al viento  
cálido de perfumes y de fuego  
se abrirán para hendir las lejanías  
y la turquesa cóncava del cielo.

Bandadas de palomas arrullándose  
y de aviones pardos en celo.  
A pleno sol, en campanarios de oro,  
habrá espirales de murciélagos

y de lechuzas fuera de sus nidos  
siguiendo a las cigüeñas en sus vuelos.

Nos iremos al campo.  
De sol dorado nos embriagaremos,  
del zumo de la vid enervadora,  
del zumo de las flores, del veneno  
de las entrañas de la tierra pródiga  
que es cámara nupcial y cementerio.

Y frente al mar azul,  
siderados de luces cegadoras,  
de rayos que vendrán de aquél lucero  
que brilla ahora sobre aquél tejado,  
para siempre, por siempre caeremos.

Habrà una lluvia de rosas  
y de pájaros muertos  
y nuestros cuerpos desnudos  
tendrán fosas de fuego,  
mientras la tierra, en llamas,  
se romperá en pedazos en el cielo:  
Sobre la noche negra, un crisantemo.

Las ramas del chopo suben,  
llenas de hojas, hacia el cielo,  
buscando lo que no encuentran  
ni en el verano ni en el invierno;

ni cuando miran abajo  
y ven las flores abriendo,  
ni cuando ven las estrellas  
desnudas del firmamento.

Azul. El Azul las llama  
hacia el paraíso en velos  
y sus ramas suben-brazos  
implorantes-hacia el cielo.

Pasamos tú y yo, y aquel  
que cierra los ojos al viento;  
y aquel que lleva la podadera  
es monseñor el jardinero...

El chopo yergue su ramaje,  
lleno de hojas, hacia el cielo...  
El hacha fuerte  
nivelará lo que esta enhiesto.

## La ceniza en el viento

**P**erdido en esa callejuela  
no hay miedo de que así suceda;  
porque  
todo hace tiempo que se fué.

Y un día es un día  
y gozaremos con la vida  
porque  
no viviremos otra vez.

Pero es el caso insólito  
que yo siento que me desmorono  
porque  
todo hace tiempo que se fué.

## Rima final

Ser una palmera  
con las ansias abiertas al viento,  
que la primavera  
nos traerá el amor y el aliento.

Ser un astro inerte,  
que nos traiga y nos lleve el Destino,  
ser nieve  
que cae sin querer,  
ser uva, que vino  
han de hacer.

Y después ser la Nada,  
la helada  
maravilla de ser el No Ser.

Primo final

¶  
et una p...  
con for...  
que la...  
nos...  
...

Set un...  
que nos...  
...  
que...  
...  
han de...

...  
...  
la helada  
manilla...

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR  
EN HUELVA EN LOS TALLERES  
TIPOGRÁFICOS DE LA VIU-  
DA DE J. MUÑOZ, EL  
DÍA 16 DE AGOS-  
TO DE 1925.



ESTE LIBRO SE ADQUIRIÓ EN  
LA BIBLIOTECA DE LA  
UNIVERSIDAD DE HUELVA  
EN EL AÑO 1984  
N.º 10 DE 90



5 Pesetas